



# “SESENTA Y DOS HORAS DE VIAJE, CINCUENTA Y NUEVE AÑOS EN EL SUR”

Rudolph Castro

Si hay dos cosas que caracterizan el proceso de creación del artista visual Rudolph Castro, una es la nítida percepción que tiene de la presencia –viva y mensurable-, de los objetos en la dimensión de lo cotidiano; la otra, es lo directo y preclaro de su intuición de cómo es que se activa el tramo de resonancias –recuerdos, anhelos, fantasías, temores-, en el que está inmerso cada uno de esos objetos para una persona. Él, con simplicidad y profundidad en paralelo y sin ambajes, se ha mostrado capaz de transformar el arremolinamiento oscuro de la vida en algo precisamente asible; de arrojar una luz nada espectacular sobre lo real en el sentido más básico, más material del término, para hacer que emerja una clarividencia desde lo banal: un uniforme de General colgado en un ropero no es igual a un esqueleto escondido en el armario.

Hay ocasiones como esta, en las que no pareciera posible hacer coincidir la ley del apego ciego y entrañable al objeto o dispositivo material que una persona mantiene junto a sí y preserva (o fetichiza), con la radical claridad ética que demanda pronunciarse y afirmar el valor de la existencia y lo inicuo de los cálculos que determinaron que el aniquilamiento masivo fuera practicado como una necesidad por las dictaduras del cono sur en la esfera de la historia política sudamericana, durante las tres décadas que van de 1960 a 1990 (Paraguay bajo el General Stroessner; Chile bajo el General Pinochet y Argentina bajo el General Videla). La estrategia hasta ahora evidente en la obra de Rudolph Castro rondaba a la infancia, con sus placeres y descontentos. Eran el juguete y el juego los que subyugaban a la memoria adulta y proponían un tamiz extraño a través del cual se podía filtrar lo inenarrable de una experiencia colectiva vivida en zozobra, incertidumbre y desgarramiento, durante un periodo de violencia en el Perú (de 1980 a 2000). Algo de este rondar a la niñez persiste en el planteamiento del artista en esta nueva muestra individual que es una articulación ambiciosa y una enunciación mayor de su poética.

Uno termina por constatar que lo improbable se instala como la clave de una exposición impredecible. “Sesenta y dos horas de viaje, cincuenta y nueve años en el sur” suena críptico, pero tampoco encierra mayor misterio una vez que las claves de las que surge quedan explicadas. Fueron 62 horas las que pasó el artista en los diferentes medios de transporte que lo llevaron por distintos puntos del territorio que eligió recorrer para conocer a personas que quisieran contarle su historia. Y 59 es el número que resulta de la suma de los años que duraron

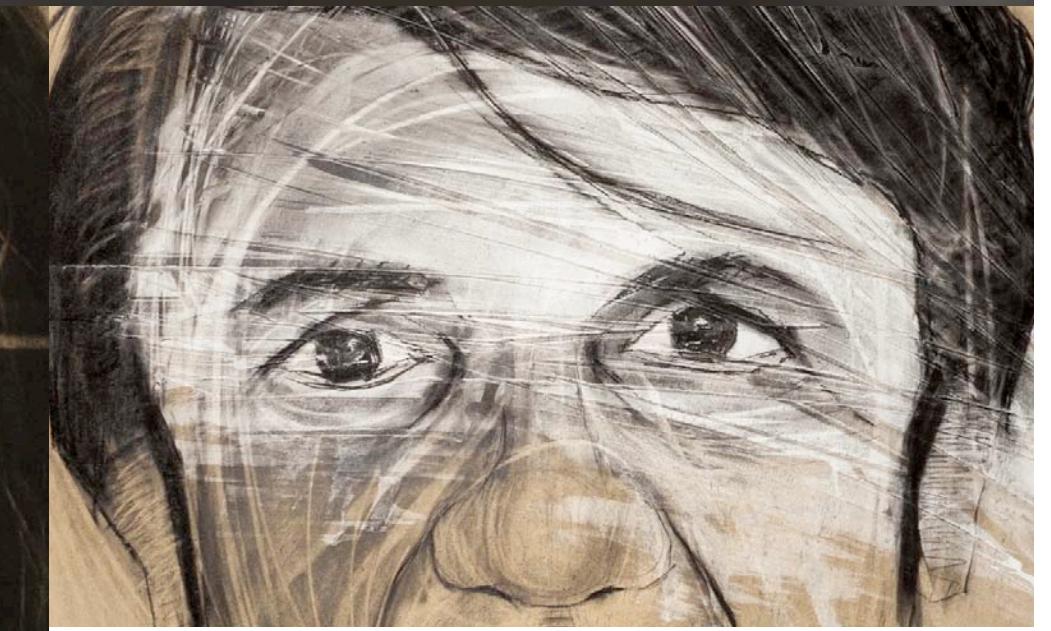
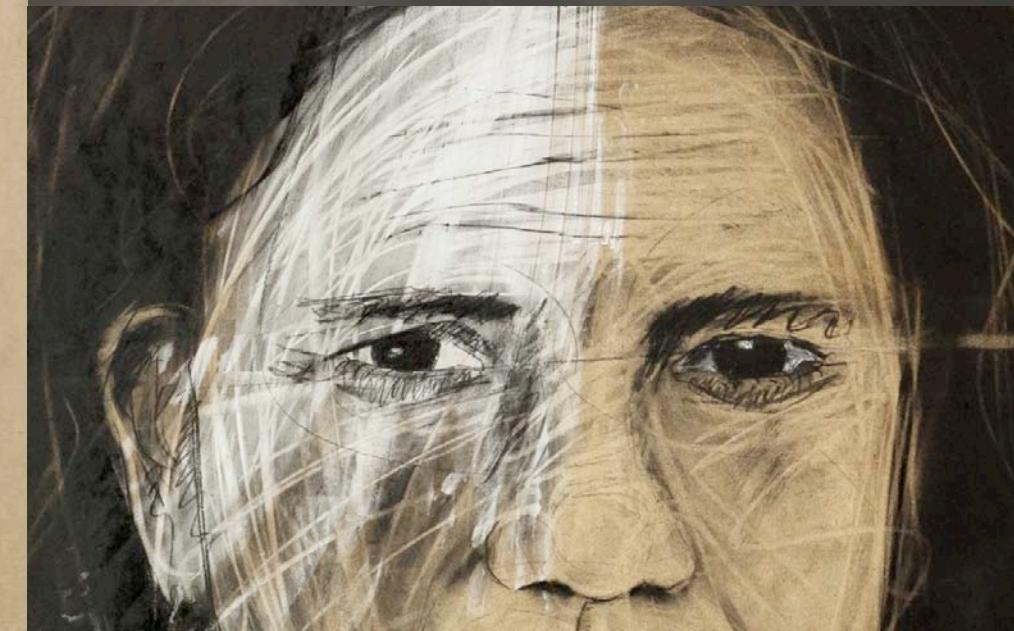
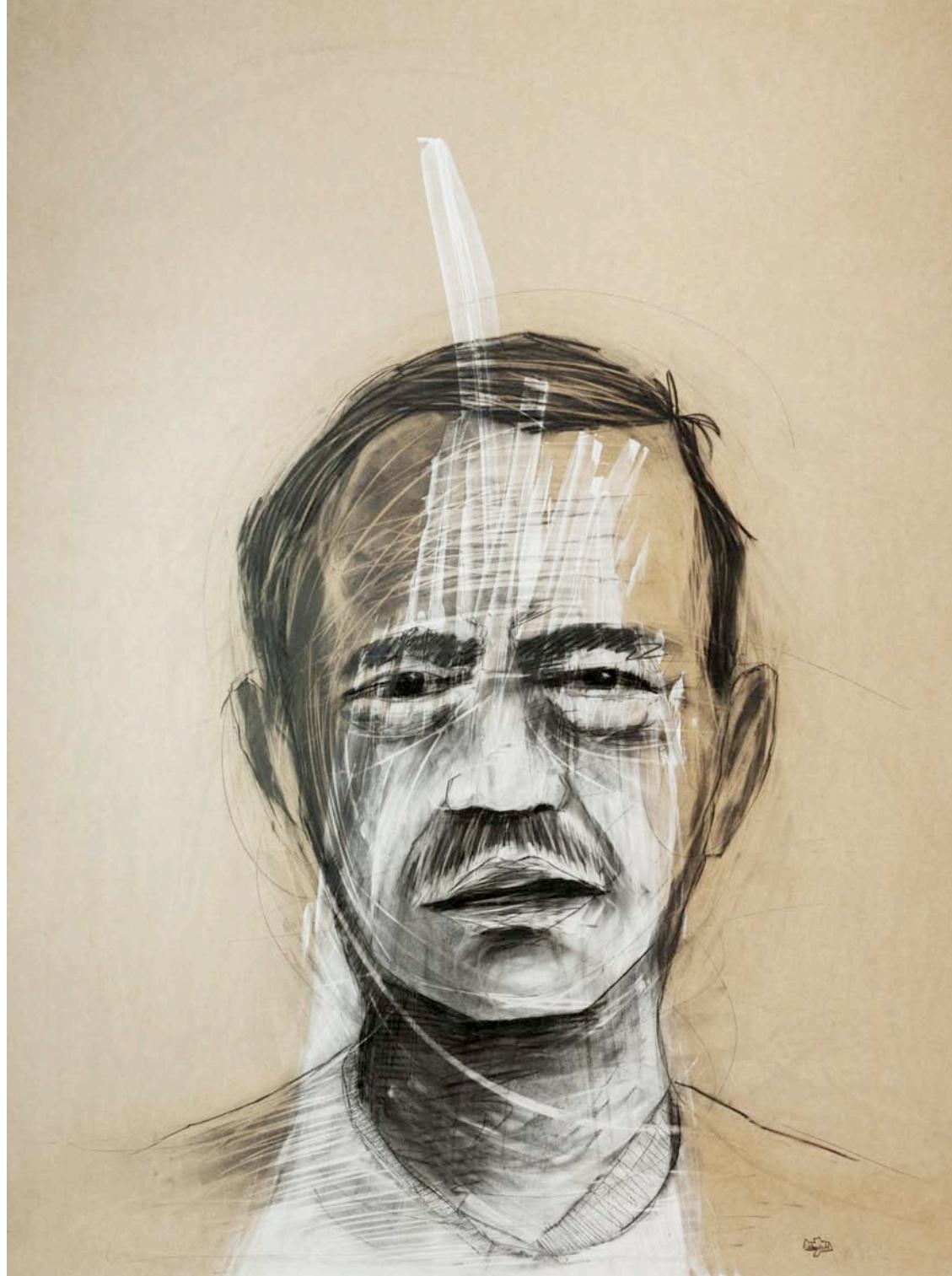
las dictaduras en las que indagó (35 años en Paraguay, 17 en Chile y 7 en Argentina). Paradójico que en menos de tres días (72 horas) uno recorra tres países en pos de memorias que estén dispuestas a configurar ínfimas fracciones de tiempo de un total de (casil) sesenta años de desolación, supresión de la libertad y muerte. En ambos casos, la temporalidad se ve sobrepasada. Vivencia del viaje y memorias no caben dentro de marcos temporales cualesquiera que estos sean.

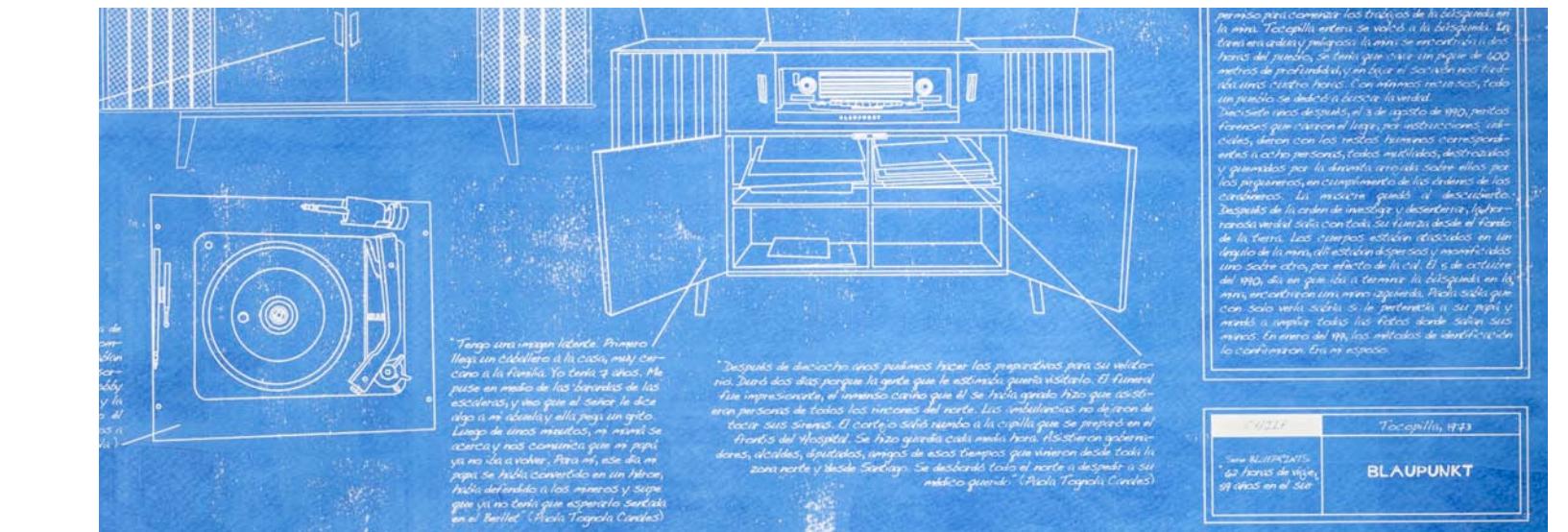
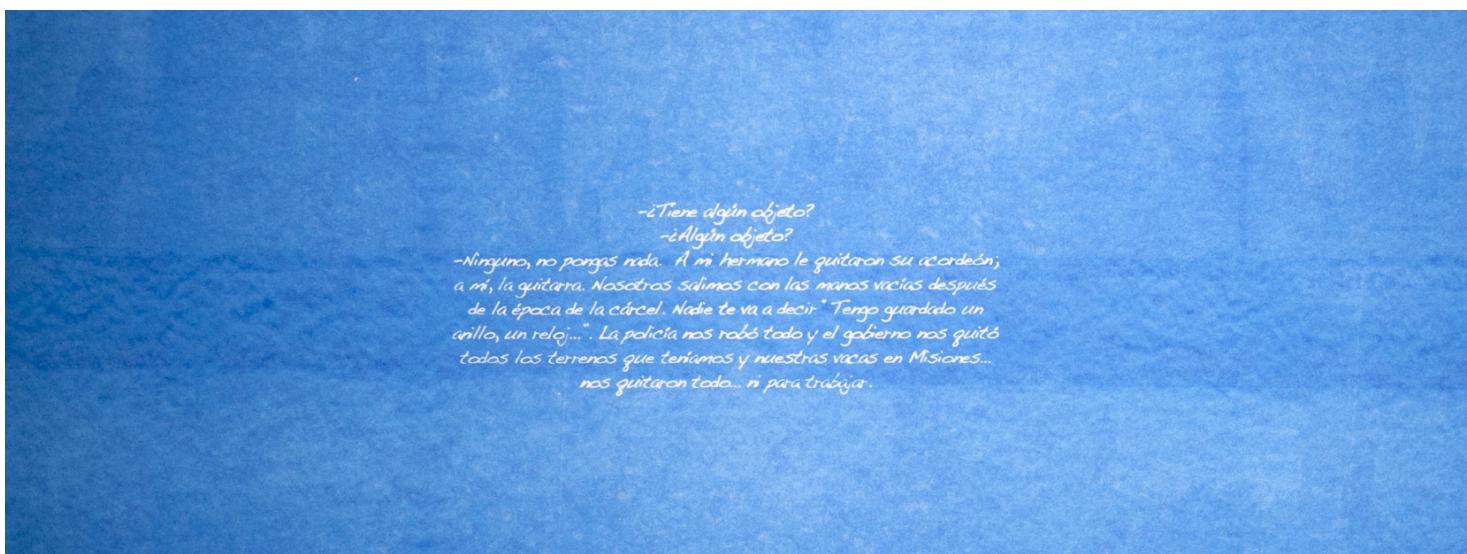
Como parte de esa improbablilidad, en la exposición hay un gran ausente: el paraguayo Martín Almada, su experiencia personal y sus revelaciones acerca del Plan Cóndor, fueron el detonante vital para el artista al punto de haber desencadenado su proceso y su propuesta desde 2011. Y lo improbable también se apodera de la videoinstalación que está exhibida. Planteada a partir de un video hallado por Rudolph Castro en INTERNET -found footage excepcional por donde se le mire-, se trata de una filmación de la actuación del cantante español Juan Bau en el Festival de la Canción de Viña del Mar de 1976, que incluye segmentos de la respuesta del público a la canción “Libre” de Nino Bravo. Esta obra parece exceder toda forma de verbalización y debe ser vista para ser creída. La banalidad del mal a secas aparece encarnada, al lado de la pura manifestación de una esperanza contra toda esperanza.

La humildad y modestia de este artista son más que improbables en la era actual. Su nombre ya sobresale y el desarrollo de su obra será indudablemente objeto de un seguimiento atento por parte de quienes deseen identificar los rumbos de una joven creación significativa y pertinente en las artes visuales del Perú contemporáneo.

Jorge Villacorta Chávez, Lima, 28 de octubre de 2014



















If there are two things that characterize the creative process of visual artist Rudolph Castro, one is the sharp perception of presence - measurably and alive - of objects in the dimension of the everyday; the other is the direct and admirable nature of his intuition, the way it activates a weave of resonances -memories, desires, fantasies, fears-, which are immerse each of these objects into a person. With simplicity and depth, he has been able to transform the dark swirling of life into something manageable, to throw an unspectacular light on the real in the most basic sense, to make a clairvoyance emerge from the banal: a General's uniform hanging in a closet is not equal to a hidden skeleton in the closet.

There are occasions like this, where it is impossible to match the law of blind attachment to an object or material device that a person keeps close to him and preserves (or fetishizes), with the radical clarity ethics that demands ruling and affirming the value of existence and the iniquitous calculations that led to the massive destruction practiced by the dictatorships of the Southern Cone of South American political history during the three decades from 1960 to 1990 (Paraguay under the General Stroessner, Chile under General Pinochet and Argentina under General Videla). The strategy so far evident in the work of Rudolph Castro was about childhood, with its pleasures and discontents. They toys and games were the ones which subjugated the adult memory and proposed a strange screen through which one could filter the unspeakable collective experience of living in constant fear and uncertainty over a period of violence in Peru (1980 - 2000). Some of this childhood haunt persists in the approach of the artist in this new solo show that is an ambitious articulation and a major enunciation of his poetics.

One ends up finding that the improbable is installed as the key to a unpredictable art show. "Sixty-two hour trip, fifty-nine years in the South" sounds cryptic but doesn't lack mystery once the emerging keys are explained. The artist spent 62 hours in different modes of transport that took him through different parts of the country to meet people that wanted to tell their story. 59 is the number that sums up the years that dictatorships lasted, which he has investigated (35 years in Paraguay, 17 years in Chile and 7 years in Argentina). It is paradoxical that in less than three days (72 hours) one can travel to 3 countries and search after memories that comprise tiny fractions of sixty years of desolation, suppression of freedom and death. In both cases, the timing seems overwhelming. Memories and experiences of the journey do not fit within time frames whatever they may be.

As part of that improbability, there is a notable absentee in the exhibition: the Paraguayan Martin Almada, his personal experience and his revelations about Operation Condor, were critical for the artist to launch his process and his proposal since 2011. The unlikely also seized the video installation displayed. Raised from a video found by Rudolph Castro on the

INTERNET- exceptional found footage when you see at it, this is a film of the performance of spanish singer Juan Bau in Viña del Mar song festival in 1976, which includes segments of the public response to Nino Bravo's song "Free". This work appears to exceed all forms of verbalization and must be seen to be believed. The banality of evil appears incarnate, besides the pure manifestation of hope against all hope.

Humility and modesty of this artist are more unlikely in the current era. His name already stands up and the development of his work will undoubtedly be subject to close monitoring by those who wish to identify the directions of a meaningful young creativity and relevance in the visual arts of contemporary Peru.

**Jorge Villacorta Chávez, Lima, October 28th, 2014**

"SESENTA Y DOS HORAS DE VIAJE,  
CINCUENTA Y NUEVE AÑOS EN EL SUR"

#### MUNICIPALIDAD DE MIRAFLORES

Jorge Muñoz Wells / ALCALDE DE MIRAFLORES  
Sergio Meza Salazar / GERENTE MUNICIPAL  
Crisia Málaga Newton / GERENTE DE CULTURA Y TURISMO  
Lucía Pardo Y Nicolás Tarnawiecki / CURADORES DE LA SLMQG  
Sol Toledo / COORDINACIÓN  
Andrea Aliaga / ASISTENCIA SLMQG  
Luis Oqueliz Y Jairo Palomino / MONTAJE E ILUMINACIÓN

#### DATOS DE LA MUESTRA

Jorge Villacorta / CURADOR  
Milagros Espinoza, Edi Hirose / FOTOGRAFÍA  
True / DISEÑO DE CATALOGO

Registro montaje - video



Agradecimientos:



#### Agradecimientos:

A mis amigos de la vida; Celso Huamani, Giancarlo Gayoso, José Malempre, Gonzalo Gonzales, Arturo Kameya, Claudia Martínez, Eduardo Cornejo, Carla Pando, Daniel Paz, Carola Casusol, Jorge Salmón, Ober Castillo, Alfredo Tovar, Diego Deutz, Luis Dulanto, Pamela Medina, Meylin Camarena, Mauricio Pino, Jessica Morales, Sonia Agudo, Frank Conde, Meruri Medali, Lizeth Castro, Juan José Santos, Sergio Parra, Ítalo Retamal, Lucero de Vivanco, Wally Kunstmann, Ludmila Da Silva, Graciela De Oliveira, Sandra Siviero, Alfredo Boccia, Rosa Palau, Niumi Salinas, Luchito L, David Flores Hora, Víctor Vich, Fernando Bryce, Coquito Bedoya, Gabriel Valansi y Paola Tognola.

A mi familia de cafetos; Armando, David y Heraclis Pando; y también a Gerardo Montes. A las personas que conocí y entrevisté, pues siempre tendrán mi respeto y admiración: Domingo Rolon, Melanio Enciso, Carina Tumini, Catalina de Santics, Eric Domergue, Silvia Vergara, Rosa Canales de Tognola, Manuel Méndez y en especial a Martín Almada, porque sin él este proyecto no hubiera nacido. Gracias también a Jorge Villacorta, a mis queridos padres, a mi traviesa hermana, a mi querida Mila, a mi Isa y a mi mamá Clara, que sé que hoy y siempre estará a mi lado.

